

**para el mundo - pour le monde - for the World - para o mundo - per il mondo**



Hemos clausurado los 200 años de misión del Instituto. En el año 1824 el Hermano Gabriel vivió acontecimientos especiales: la salida definitiva de Belleydoux en busca de su vocación, la decisión de fundar una Congregación, la toma de hábito religioso en Les Bouchoux y el comienzo de la misión en Saint-Claude. Estos hechos son una página del libro de su vida y que nos evocan la toma de decisiones que orientaron su existencia. Intuiciones y hechos que son el germen de las distintas realidades que fueron tomando una forma madura y que se proyectan hasta hoy.

Hemos querido significar el inicio de la misión de aquella joven comunidad dedicada a tiempo completo en la escuela y la catedral de Saint-Claude. Fue una misión al servicio de la Iglesia local que unía la escuela y la vida parroquial como muchas de nuestras Comunidades actuales. Aunque fracasó en su intento, fue el comienzo del largo camino del desempeño de la misión vivido por la Congregación hasta la actualidad.

La opción por la vida religiosa del Hermano Gabriel suponía la misión apostólica y fue Monseñor de Chamon quien le confió la dirección de una escuela en Rue de la Poyat 34 en la ciudad de Saint-Claude. También le confió algunas tareas auxiliares en la catedral de esta ciudad. Es el comienzo de la misión comunitaria confiada por la Iglesia, el proyecto soñado por el Hermano Gabriel: unir la educación, la catequesis y la animación litúrgica.

El hecho de confiar en jóvenes con escasa preparación, podemos pensar que fue una imprudencia de Monseñor de Chamon. Quizá la misma imprudencia de Cristo que envió a los discípulos poco después de haberlos llamado.

Nos imaginamos a este grupo de 6 jóvenes, liderados por Gabriel, gozando de momentos de alegría al ver lo que habían conseguido: la toma de hábito, la confianza del Obispo, la confianza de los padres que enviaban a sus hijos a su escuela, el poder trabajar en la catedral, el ser un grupo de jóvenes con un proyecto de futuro... Hemos de pensar que hubo un entusiasmo inicial. Este mismo entusiasmo lo hemos podido vivir nosotros: nuevas fundaciones, apertura de comunidades y obras, puesta en marcha de proyectos... Pero con el paso del tiempo han necesitado el sacrificio personal y comunitario. Hace falta que el grano de trigo muera para que dé fruto. Hemos de saber vivir el entusiasmo y la superación de las dificultades que conlleva una obra de Dios. Es la sabiduría del Evangelio.

El lema elegido para esta celebración ha sido "En misión hoy con el Hermano Gabriel". El H. Gabriel fue llamado a la misión evangelizadora como hoy lo somos nosotros. "Considerar al Venerable Hermano Gabriel Taborin como modelo inspirador del anuncio valiente y gozoso del Evangelio, para responder a las necesidades del mundo actual" (PVI Identidad).



# De Belleydoux...



"Fui elegido, a los 16 años, para desempeñar las funciones de maestro, cantor y sacristán en mi parroquia natal: funciones muy modestas, la verdad; pero me encantaron tanto que los preferí al cetro y a la mitra. Tuve que continuarlos y algún día enseñarlos a otros, mucho más por mi larga experiencia que por mi capacidad que siempre ha sido muy mediocre. Sin la asistencia divina, reconozco que no hubiera servido para nada. (...) Mi vocación a la vida religiosa se decidió en un momento en que la fe estaba mucho más viva que hoy, fue durante la famosa y memorable misión que tuvo lugar en Saint-Claude en 1821"... La gente de Belleydoux lo llamaba "Hermano" antes de ser religioso.

**"Había llegado el momento marcado por la Providencia en el que tuve que dejar el mundo y mi país para abrazar la vida religiosa: ni las lágrimas de mis padres y de mis amigos, ni el futuro que podría haber tenido en el mundo fueron capaces de detenerme".**



Fue a Lyon para unirse a los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Pasa por Saint-Claude para despedirse de sus amigos. Presentó a Mons. de Chamon su proyecto de fundar una Congregación cuya misión sería la educación, la catequesis y la animación litúrgica. Gabriel y sus cinco compañeros tomaron el hábito de los Hermanos de San José en 1824, en Les Bouchoux. Estuvieron presentes sus padres y muchos fieles. Para el Hermano Gabriel fue sin duda uno de los días más bellos y consoladores de su vida. El día que tomó el hábito, el Hermano Gabriel decidió entregarse a Dios para siempre. Afirma: "Nada podría haberme separado de este estado de predilección, hubiera preferido perder la vida".

**"Sería difícil para mí describir la alegría interior que sentí y la belleza de una ceremonia tan conmovedora de la que fui objeto y que nunca había tenido lugar en estas regiones entre nuestras poblaciones tan religiosas. Fue, sin duda, uno de los momentos más bellos y consoladores de mi vida; Su recuerdo es muy querido para mí y nunca se ha borrado de mi corazón".**



Volví a Saint-Claude con mis compañeros. Nos confiaron inmediatamente el servicio de la catedral y la dirección de las escuelas. Todo comenzaba a funcionar con gran satisfacción de Mons. de Chamon, del clero de la ciudad y mía, como también de los buenos cristianos, que veían con agrado la fundación de una institución muy útil para la religión y para el pueblo. Pero, por desgracia, estos felices comienzos pasaron con tanta rapidez como un relámpago. Dios quería que esta obra pasara por el crisol de una gran prueba, seguida de muchas otras tribulaciones, las cuales han sido siempre a través de los siglos la herencia y la marca de las obras de Dios

Al principio todo va bien, pero cuatro compañeros se retiran por la dureza del trabajo y la falta de preparación. Quedan dos. Ante esta prueba, el Hermano Gabriel se dijo: "Si esta obra sólo viene de ti, ciertamente será obra

---

**"Llamados a cuidar la vida, el medio ambiente y la naturaleza" 2**

---

# ... a Saint-Claude



**En Belleydoux: junto al solar de la casa y en la Iglesia, los lugares de formación de Gabriel.**

El día 20 de octubre hemos clausurado oficialmente la celebración de 200 aniversario del comienzo de la misión del H. Gabriel. Es el día que la Iglesia ha celebrado el Día Mundial de la Misión. Hermanos de Francia, Italia, España e India junto a Laicos de la Familia Sa-Fa de Francia hemos recorrido en peregrinación el mismo camino que Gabriel: desde Belleydoux a Saint-Claude. El 10 de octubre de 1824 en Les Bouchoux fue la toma de hábito de Gabriel y cinco compañeros. Comenzaba la misión. La peregrinación ha estado acompañada por la lectura de textos históricos de la vida de Gabriel que han iluminado nuestra reflexión y momentos de oración. Desde Belleydoux nos acompañó Mons Pascal Roland, Obispo de Belley. La eucaristía en la catedral de Saint-Claude fue el momento central de la peregrinación. Fue presidida por Mons Jean Luc Garin, obispo de la Diócesis y Mons Pascal Roland.



**Les Bouchoux:**

**acompañados por un grupo de feligreses**



En su homilía, Mons Jean Luc, después de un recorrido por los momentos importantes de la vida del H. Gabriel subrayó 4 ideas sobre nuestro Fundador. Su pasión por la misión, la importancia que dio a la educación, la perseverancia en su vocación a pesar de las dificultades y su firme voluntad de ser Hermano. Al acabar la Eucaristía la parroquia ofreció un aperitivo a los asistentes. Una comida de fraternidad cerró los actos en Saint-Claude. Para terminar el día y el recordando el círculo de la vida de nuestro Fundador tuvimos un momento de oración ante la tumba del H. Gabriel en la capilla Santa Ana de la Catedral de Belley. Todo el Instituto y la Familia Sa-Fa entera estuvo presente en nuestra mente y corazón durante el día y en la oración.



**Eucaristía en Saint-Claude: Los celebrantes y el H. Fco. Javier Hernando, Superior General, en el saludo final**

**3 "Llamados a caminar con los jóvenes y las familias"**

# La tercera salida

Acabamos de celebrar la salida del Hno. Gabriel para empezar su misión. Y hemos celebrado también su primera "salida", cuando vino a la luz en 1799. Ahora nos toca vivir la tercera salida, la que estamos llamados a hacer nosotros con el Hno. Gabriel o él con nosotros, si queremos seguir compartiendo su carisma y su proyecto.

La convocación del próximo jubileo de la Iglesia universal nos invita a ponernos nuevamente en camino y a ser "peregrinos de esperanza".

Un primer camino de esperanza que estamos llamados a recorrer es el de la construcción de la paz superando los conflictos. Para ello no hay que ir muy lejos, ese camino empieza a la puerta de nuestra casa o quizá dentro. "La unidad es superior al conflicto... Los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida" (EG 228). Construir la paz mediante el perdón es el primer paso para dar esperanza. "Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió; y, sin embargo, el perdón puede permitir que cambie el futuro y se viva de una manera diferente, sin rencor, sin ira ni venganza. El futuro iluminado por el perdón hace posible que el pasado se lea con otros ojos, más serenos, aunque estén aún surcados por las lágrimas" (Bula del Jubileo).

Otro camino de esperanza que se nos propone hoy es el de animar y apoyar a quienes buscan un sentido para su vida. Aunque no está exenta de temor e incertidumbres, la esperanza ofrece una orientación, es muchas veces un punto de apoyo firme para empezar a construir el futuro. Hoy día hay muchas personas desorientadas, quizá más entre los jóvenes, y en busca de un sentido para su existencia. Con las obras de misericordia a nuestro alcance, con nuestro testimonio y con nuestra palabra, "dando razón de nuestra esperanza" (1Pe 3,15), podemos ayudar a dar un paso a algunos o a muchos hacia la felicidad plena que anhelan.

Un último camino, entre otros que podríamos sugerir en sintonía con el carisma Sa-Fa, es el de promover la "fraternidad universal". La universalidad no es algo lejano o abstracto, sino la inclusión de todos aquellos con los que compartimos algo en nuestra vida. Como dice el papa Francisco: "La fraternidad no tiene necesidad de teorías, sino de gestos concretos y de opciones compartidas que la hagan *cultura de paz*. La pregunta que debemos hacernos no es por tanto qué pueden darme la sociedad o el mundo, sino qué puedo dar yo a mis hermanos y a mis hermanas. Volviendo a casa, pensemos qué gesto concreto de fraternidad podemos realizar: reconciliarnos con la familia, con los amigos o con los vecinos, rezar por quien nos ha hecho daño, reconocer y ayudar a quien está en necesidad, llevar una palabra de paz a la escuela, a la universidad o a la vida social, ungir con nuestra cercanía a alguien que se sienta solo".

Hno. Teodoro Berzal  
Sigüenza, octubre de 2024

